

A L.: G.: D.: G.:A.: D.: U.:
Resp.: Log.: Renacimiento No 54
S.: F.: U.:



Este encabezado de nuestras planchas o trazados, quizás para muchos se ha convertido en algo rutinario, perdiendo su trascendental significado y el valor simbólico de su contenido, el mensaje que pretendieron darnos los fundadores de la masonería simbólica al crear este estereotipo simbólico que repetimos siempre al abrir o cerrar los trabajos del taller o en los encabezados de nuestras planchas o trazados, es algo verdaderamente elevado y sublime, ¿No es acaso un mensaje que vincula a los masones con un Dios creador al que se exhorta a glorificar?



Este mensaje tiene un triple significado, implica en primer termino la dedicación con que el masón orienta sus actos: “**A LA GLORIA DE**”. El hombre pues se despoja de su egoísmo natural y con humildad declara que todos sus actos están encaminados a rendir tributo a la causa primera, generador primigenio de sus acciones, y de todo cuanto existe, poder inmenso, no siempre comprensible para la mayoría de los humanos, renunciando totalmente al privilegio de su valía o al premio merecedor por haber realizado algo que merezca pago, halago o aplauso.



El segundo postulado del encabezado es decir “**GRAN**”, es que el hombre declara en plenitud de sus facultades y en uso de su razón que el ente al que esta glorificando con sus acciones es **GRANDE**, es nuestro ser glorificado pues lo **Supremo Absoluto** que el ser humano es capaz de concebir.



El Tercer gran concepto implicado en nuestra sentencia, es la afirmación de que el ser glorificado es “**ARQUITECTO DEL UNIVERSO**”, es decir todas nuestras acciones están ofrecidas solemnemente a un ser grandioso que creo el Universo, y que no tan solo lo creo, sino que empleando conciencia de creador supremo **lo creo organizado**, pues el termino “**ARQUITECTO**” implica el trazo organizado y responsable de las acciones de los seres y de las cosas creadas.



Pensar que el Universo con todos sus atributos es producto de un Ser Armonioso que merece glorificación, tiene mas fuerza coherente que los milagros de las religiones, dar al hombre bíblico, verdadero y libre albedrío, permite y exige responsabilidad al ser humano, pues haciéndolo un derivado de su creador actúa con su vida con entera libertad durante ella, mostrándole que solo actúa por su propia fuerza que es parte minúscula y transitoria del Universo creado por un ser al que se le debe glorificar por haberlo creado como parte de un gran todo.



Para cumplir sus deberes hacia Dios, el hombre debe fortificar sus potencias morales por medio de la meditación y el estudio, estudiar para conocer la naturaleza racional de esta Causa, y así llegar, cada hombre, a la forma de adoración que le dicte su “*conciencia*”.

Kybalion
M:.M:.
26-08-2001